

Entre la Historia y la Memoria: La CNT durante la Transición

Héctor González Pérez.
Universidad de Oviedo.

Resumen Los grupos sociales elaboran su memoria a partir de experiencias comunes, sustituyendo a la historia en función de sus necesidades. La memoria del anarcosindicalismo sobre la transición, es un buen ejemplo, hasta el punto de reproducir todas y cada una de las características propias de la memoria, superando incluso los umbrales del propio grupo para convertirse en una memoria general, extendida dentro de la propia historiografía. Analizaremos su caso, presentando atención a los tres puntos mayor relevancia: el papel de la CNT en los años 70, el Caso Scala y la participación del Estado en las desgracias cenetistas, con el fin de mostrar el trayecto recorrido por el anarcosindicalismo español de la Historia a la Memoria, evidenciando un relato grupal completamente alejado de la realidad, y de mostrar un caso práctico de construcción de la memoria.

Palabras clave: Anarcosindicalismo, Memoria colectiva, Transición.

Between History and Memory: CNT during the Transition.

Abstract: Social groups elaborate their memory from common experiences, replacing history according to their needs. The memory of anarchoindustrialism about the transition, is a good example, to the point of reproducing each and every one of the characteristics of memory, surpassing even the thresholds of the group itself to become a general memory, extended within the own historiography. We will analyze it, presenting attention to the three most relevant points: the role of the CNT in the 70s, the Scala Case and the State participation in the CNT misfortunes, in order to show the path traveled by Spanish anarchoindustrialism from History to Memory, evidencing a group story completely removed from reality, and showing a practical case of memory construction.

Keywords: Anarchoindustrialism, Collective memory, Transition.

Los grupos sociales poseen una memoria elaborada a partir de sus experiencias, adaptando la historia en función de sus necesidades. Esta circunstancia es transversal a todo grupo, ya sea nación, expresiones artísticas, corrientes ideológicas u organizaciones.

El caso del anarcosindicalismo y la memoria sobre la transición se erige como un caso paradigmático, pues reproduce con exactitud todas las características propias de la memoria, traspasando incluso las barreras de su propio grupo para convertirse en una memoria ampliamente aceptada, hasta el punto de introducirse en la propia historiografía.

La presente comunicación es una adaptación sintética y digerible de un capítulo de la tesis doctoral que el autor está realizando sobre el anarcosindicalismo en la transición. Para la ocasión, se analizarán los elementos y características comunes de la memoria anarcosindicalista, orillando las diferencias y matices ideológicos, generacionales u organizativos, propias de un análisis más pormenorizado.

El relato que da origen a la memoria colectiva de la CNT y la transición se vertebra en torno a tres sencillos pilares: el protagonismo de la CNT, el Caso Scala, culpable de la caída en desgracia de la organización y el papel del Estado como responsable de una feroz y estudiada campaña para destruirla.

La arraigada presencia de estos elementos en la memoria popular, mediatiza los análisis que se realizan sobre el papel del anarcosindicalismo durante la transición y justifican por tanto que nos detengamos a analizarlos y desmontarlos pormenorizadamente.

Nuestro objetivo es analizar un caso práctico de sustitución de la Historia por la Memoria y como esta última se conforma en un determinado grupo social, a través de la experiencia del anarcosindicalismo español, evidenciando un relato colectivo completamente alejado de la realidad.

Y es que la memoria cenetista supone una re-lectura cuasi fantástica su papel en la transición en buena medida, trata de justificar hechos y autoexculparse de la responsabilidad del fracaso del proyecto, responsabilizando a otros actores tan concretos como etéreos – el Estado – a través de una guerra sucia contra el anarquismo.

La memoria y sus funciones. El anarcosindicalismo durante la Transición.

La memoria es un hecho social y subjetivo que *“identifica a un grupo, dándole*

un sentido de su pasado y definiendo sus aspiraciones para el futuro”, estructura “*las identidades sociales inscribiéndolas en una continuidad histórica y las dota de sentido, es decir da un contenido y una dirección*” y establece una “*relación afectiva, subjetiva, con un pasado con el que se siente especialmente vinculado el sujeto que recuerda*”. Además es selectiva, distorsionada e imprecisa y se articula en torno a relatos simplificados y esquematizados¹.

Es eminentemente colectiva, los recuerdos individuales se ven inexorablemente afectados por esta estructura, ya que la puesta en común de los diferentes recuerdos individuales, constituye una memoria grupal que permite una reconstrucción completa del pasado, conservar los recuerdos comunes y hacer que éstos broten en el individuo al ser evocados por su entorno².

El uso del término “*colectiva*” no es inocente, algunos autores han considerado que estas tesis colocaban al individuo como un autómatas frente a la voluntad colectiva y pretendiendo aligerar dicha, han optado por acuñar el término “*memoria social*” para ofrecer al individuo un mayor grado de autonomía reflexiva³.

Sin embargo, el caso que nos ocupa, justifica uso del término “*memoria colectiva*” pues el relato sobre la CNT en la transición, es un discurso acabado y asumido acríticamente sin apenas rastro de la autonomía individual sobre el grupo.

*“La gran conspiración desde arriba”*⁴.

Esta es la mejor definición posible de la memoria que el anarcosindicalismo ha construido sobre su participación en la transición. Aunque el protagonismo principal en su construcción ha correspondido al sector ortodoxo – CNT-AIT–, es común a toda la familia anarcosindicalista.

Según el relato, reaparecida en 1976, la CNT logra un incipiente protagonismo

¹ FENTRES, James y WICKHAM, *Memoria Social*, Madrid, Frónesis Cátedra Universitat de Valencia, 2003 pp. 16-69, TRAVERSO, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 16, JULIÁ, Santos, “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en MOLINERO, Carme (Ed), *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la Democracia*, Barcelona, Península, 2006, p. 69.

² HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004, pp. 29.

³ FENTRES, James y WICKHAM, Chris, *Memoria Social*. pp. 13-16.

⁴ CNT-AIT, *Proceso político a la CNT*, Madrid, CNT-AIT, 1989?, pp. 12-18.

social que dinamitaría el status quo existente en el movimiento obrero y que en 1977 da paso a una auténtica explosión libertaria, con eventos multitudinarios y conflictos de gran magnitud que se traducen en un crecimiento exponencial de la organización que pone en jaque a la hoja de ruta de la transición, al ser el único sindicato no domesticado por el Estado. Mítines, asambleas, autonomía obrera y oposición al pacto social constituirían una amenaza para el sistema.

La respuesta: un acoso total por parte de Estado. El Caso Scala en enero de 1978, sería el culmen de esta estrategia y Martín Villa, Ministro de Gobernación, su principal artífice. La CNT perdería su influencia social y se vería condenada al ostracismo⁵. Como colofón, la organización sería destruida desde dentro mediante un tortuoso proceso de escisiones que daría lugar a dos organizaciones, la maximalista CNT-AIT y la posibilista CNT-R⁶.

La rigidez del relato y la desvirtuación de la realidad, son características de las organizaciones. Otros grupos sociales tienen una memoria menos distorsionada. Comunidades muy cerradas, como la siderúrgica o la minera, demuestran que a pesar de sus complicadas circunstancias, poseen una mayor flexibilidad y gama de matices – autonomía – personal, respecto al relato, esta vez sí, social⁷. Sin embargo, en los relatos elaborados por organizaciones, abundan los discursos sencillos, sencillos y maniqueos, una muestra de lo homogéneas que resultan todas las organizaciones, independientemente de su procedencia⁸.

Sorprendentemente, la historiografía y la prensa, han asumido esta interpretación, muy alejada de la realidad. Es especialmente preocupante esta situación en el caso de la historiografía, pues una parte sustancial de la misma cae en interpretaciones erróneas, bien por afrontar el tema desde una manera superficial, bien por asumir acríticamente la

⁵ CNT-AIT, *Proceso político...* y CNT-AIT, *Manifiesto en defensa del anarcosindicalismo. A propósito de la usurpación de las siglas CNT*, Madrid, CNT-AIT, 1986? En estos textos, el peso dado al Caso Scala es menor del que tendrá con posterioridad.

⁶ En 1979 la CNT se dividió en dos sectores, el maximalista, CNT-AIT, y el posibilista, CNT-CV. En 1983, se produjo una nueva escisión en el sector AIT que reunificada con el sector CV, dio lugar a la CNT-R, hoy CGT.

⁷ El autor se encuentra trabajando en este momento sobre memoria minera. Para Siderurgia: GONZÁLEZ, Héctor, “Las factorías siderúrgicas históricas”, en Vega, Rubén (ed), *Lugares de Memoria del Movimiento Obrero en Gijón*, Gijón, Asociación de Memoria Oral y Social, 2018, pp. 13-50.

⁸ GONZÁLEZ, Héctor, “La izquierda radical y el mito de la traición”, en VVAA, *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda Radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2018, pp.773-784

memoria oficial⁹.

Funcionalidad de la memoria anarcosindicalista

Este discurso responde a la necesidad de construir un relato de la CNT en un momento – los años 80 – poco propicio para el desarrollo de las organizaciones anarcosindicalistas, tanto por sus problemas internos como por sus debilidades estructurales – falta de cuadros y experiencia dentro del movimiento obrero, existencia de diversos proyectos organizativos, etc.–¹⁰. El anarcosindicalismo sufre una triple derrota durante la transición: El movimiento obrero pierde la preponderancia social y las propuestas cenetistas se ven condenadas al ostracismo, La izquierda radical fracasa en sus proyectos revolucionarios y las propuestas anarquistas no cuajan en ningún ámbito y la organización no cumple las expectativas propias de desarrollo, desangrándose en enfrenamientos internos. Se hace necesario por tanto recordar un pasado en el que se alumbraba un proyecto de transformación social. El objetivo no es otro que infundir esperanzas ante un presente que no ofrece ninguna¹¹.

Por otro lado, en un momento que en ocasiones incluso amenaza la supervivencia organizativa, señalar a los responsables y a los enemigos de *La Idea*, es un mecanismo sencillo para cerrar filas y cohesionarse frente al desangramiento militante y es que no pocos militantes abandonan el proyecto anarcosindicalista camino a su casa o para recalar en el PSOE.

Existe también una función organizativa relacionada con los procesos de escisión internos. No en vano, los esfuerzos memorísticos de construcción de este relato, están ligados a los pleitos judiciales sobre la titularidad de las siglas, su patrimonio histórico y el espacio sindical en las empresas. No es hasta que se evidencia la imposibilidad de acercamiento entre sectores, cuando una de las partes – CNT-AIT –

⁹ GAGO, Francisco, “El caso scala. Intento de desprestigiar y criminalizar a la CNT”, en *Tiempo y sociedad*, nº15, pp.41-58, GAGO, Francisco, “La efímera pujanza de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Barcelona durante la transición”, en *Tiempo y sociedad*, nº16 o CALERO, Juan Pablo, “Historia del anarcosindicalismo en España”, en GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español. Con epílogo hasta nuestros días*, Madrid, LaMalatesta ediciones, 2008, pp.357-394 Prensa: [Anónimo] *¿Te acuerdas? Un siglo de lucha – CNT*, Madrid, TVE, 2010, o VALLEJO, Cristian “El anarquismo no muere, se transforma”, Contexto, nº166.

¹⁰ CASADO, Reyes, *La transición en rojo y negro. CNT (1973-1980)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 2018.

¹¹ BEORLEGUI, David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Postmetropolis editorial, 2017.

inicia una campaña para extender su versión y construir un relato que la cohesione en un momento de debilidad.

Cuando el colectivo se siente atacado, se cierran filas alrededor de un relato sencillo que se articula en torno a tres ideas: una CNT que está en disposición de enfrentarse al proyecto de la transición, una infiltración de diversos grupos que pretenden vaciarla de contenido y un aparato estatal que conjuga el apoyo a estos grupos con la guerra sucia¹².

El pasado reciente de la CNT es esperanzador y fácil de recordar: huelga de Roca y Gasolineras, mitin de Montjuich, Jornadas Libertarias y lucha contra el Pacto Social. Los enemigos son igualmente fáciles de identificar. Infiltrados: marxistas y posibilistas – el viejo enemigo interno – y el Estado. Restaría añadir el Caso Scala como ejemplo de montaje.

Todo ello constituye un relato sencillo y fácil de recordar, no en vano, siempre se ciñe a tres ideas.

En el caso del sector posibilista – CGT –, la memoria tiene por objeto rebatir el discurso elaborado por los sectores ortodoxos para mostrar su visión del proceso. Los mecanismos de construcción del relato y sus esquemas son igualmente sencillos: inmovilismo, intransigencia, burocracia, frente a optimismo organizativo, permeabilidad, sindicalismo y libertad¹³.

La sencillez del relato, tiene además un factor explicativo de tipo humano. Construir una memoria más compleja y objetiva, conlleva el riesgo de la pérdida de significado, facilidad de expresión e identificación grupal y al tener que reseñar contradicciones propias, necesitaría de una autocrítica que reconociese que la organización cometió errores y que otros actores tenían posicionamientos legítimos y acertados, poniendo en riesgo la función aglutinante, un riesgo inasumible para cualquier grupo social.

Un fantasma recorre las calles: el mito de la CNT en la transición

“Barcelona se vistió esos días de color rojo y negro. Las Centrales Sindicales convocantes se retiraron del escenario. La COS había fracasado. El impacto de las movilizaciones marcadas por la pujanza del anarcosindicalismo en la calle [...] constituyeron el principio del fin de la COS”¹⁴.

¹² CNT-AIT, *Proceso político...* y CNT-AIT, *Manifiesto en defensa del anarcosindicalismo...*

¹³ CGT, *25 aniversario del Congreso de Unificación (1984-2009)*. Madrid, SP/CGT, 2009.

¹⁴ CNT-AIT, *Proceso político...*, p.10

Este extracto es por su evidente exageración, el mejor ejemplo de la deformación del papel de la CNT en la transición. Se vertebró en torno al protagonismo de la confederación durante el periodo 1976-77, la lucha contra el pacto social y los multitudinarios actos convocados.

El anarcosindicalismo hace saltar a las COS por los aires y en la huelga de Roca del Bajo Llobregat del invierno de 1976-77 “*plantea por primera vez tras la muerte la de Franco, un esquema estructural de representación obrera en la empresa, basado en el asambleísmo*”. Con el paso del tiempo se llegaría a afirmar que “*la futura dinámica del sindicalismo español, para las próximas décadas, se estaba jugando en esa huelga*”. Se obvian en este discurso las movilizaciones asamblearias de inicios de 1976 en Vitoria y Sabadell – definidas como “*los soviets de Petrogrado*” – deformando la realidad histórica hasta extremos inauditos¹⁵.

La lucha contra los Pactos de la Moncloa y las huelgas de gasolineras de 1977 y 1978, suponen el máximo exponente la conflictividad impulsada por la CNT. Paradójicamente, se elige como conflicto icónico, la huelga de gasolineras de 1978, situada fuera de la etapa dorada dentro de la fase de desprestigio que sigue al Caso Scala.

Los multitudinarios mítines del año 1977, vendrían a corroborar la influencia de la CNT. San Sebastián de los Reyes, Montjuich y las Jornadas Libertarias del Parque Güell, convertirían a la ciudad condal en el epicentro de la cultura no ya anarquista, sino hispanoamericana, en lo que se define como un “*invierno libertario*”¹⁶.

Este relato está muy extendido no solo en la memoria colectiva interna, sino que un gran número de publicaciones han caído presas de esta visión y han colaborado en la extensión de la misma, hasta el punto en que algunos casos, aunque en términos globales puedan ofrecer una imagen relativamente neutral de la CNT de la transición, adolecen de un acercamiento prácticamente hagiográfico a la primera fase de la reconstrucción¹⁷.

La historiografía académica ha caído también presa de este relato. Algunos

¹⁵ CNT-AIT, *Proceso político...*, p.11, EDO, Luis Andrés, *La CNT en la encrucijada...*, p.266 y FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo perdido*, Madrid, Editorial planeta, 2008, p. 38.

¹⁶ Declaraciones de Pepe Ribas en FERNÁNDEZ DE CASTRO, David, *Contracultura, mentiras y Ajoblanco*, Barcelona, Lastor media, 2015 min. 25:45.

¹⁷ FELIPE, Juan, *El tiempo de las cerezas 1977-1979. Eclósión libertaria*, Zez Ukusi, 2015 o “el Caso Scala. Guerra sucia contra el anarcosindicalismo en la transición española”, *Contrahistoria*, nº4, pp. 30-39.

autores sostienen que la CNT llegó a disputar la hegemonía del movimiento obrero – en Cataluña – a CC.OO y UGT entre 1976 y 1978¹⁸.

Pero la realidad dista mucho de lo expuesto. Ni la incidencia, ni el protagonismo del anarcosindicalismo están a la altura de lo que estos relatos sostienen, ni por supuesto, la CNT estuvo en disposición de disputarle la hegemonía del movimiento obrero a CC.OO y UGT en Cataluña – ni en ninguna otra parte del estado.

Aunque la historiografía ha dado generalmente por buena la cifra de 300.000 afiliados ofrecida por la CNT en mayo de 1978, la realidad es que en su mejor momento, pudo aglutinar en torno a los 130.000 afiliados¹⁹, números muy lejanos de las cifras manejadas por CC.OO y UGT durante el mismo periodo: 1.840.000 y 2.020.060 de afiliados respectivamente²⁰.

Si bien todas las cifras de afiliación carecen del rigor necesario para ser tomadas como datos reales²¹, los ofrecidos por CC.OO y UGT, responden a sendos congresos, por lo que estos datos ofrecen una mayor fiabilidad que en el caso de la CNT.

Sin embargo, los datos de afiliación no son el mejor criterio para medir la influencia de un sindicato. Los índices de movilizaciones y conflictos representan un criterio mucho más acertado. Y en ellos, el papel de la CNT como agente de agitación social, vuelve a quedar desmentido.

El año 1976 es el momento de mayor protagonismo del movimiento obrero de toda la transición, cuando presenta más vitalidad, capacidad de presión y cuando el significado que traslucen sus reivindicaciones puede valorarse como más nítidamente político: reivindicación de libertades, de amnistía o de liquidación del aparato sindical franquista entremezcladas con exigencias profesionales. Sin embargo, durante estos meses, la CNT no está presente en ninguna de las luchas sostenidas por el movimiento obrero. Mientras la CNT comienza a reconstruirse, el movimiento obrero pone en jaque a la dictadura.

¹⁸ GAGO, Francisco, “La efímera pujanza de la Confederación Nacional del Trabajo...”, p.19

¹⁹ Es la cifra que se vislumbra de la comparación de los datos internos ofrecidos en los diversos comicios.

²⁰ FIERRO, Federico, *La formación sindical impartida por las centrales sindicales representativas en España (1976-1992)*, Madrid, Ediciones ML, 1997, pp.157 y 369-370 y GUINEA, José Luis, *Los movimientos sindicales en España de 1833 a 1978*, Madrid, Ibérico europea ediciones, 1978, p.157 y 241

²¹ Fruto de una guerra de representatividad, suelen estar bastante hinchadas, lo que explica datos tan inverosímiles como las siguientes: USO: 556.060 afiliados, SU: 512.850 afiliados y CSUT: 460.000 afiliados. GUINEA, José Luis, ob. cit., p.157

La CNT no participa en las movilizaciones de Sabadell o Vitoria, del cinturón industrial de Madrid o de astilleros y minería en Asturias porque solo tiene esqueleto. Cuando participa en la huelga del 12 de noviembre de 1976, no tiene infraestructura, implantación y militancia que le permita algo más que una cierta presencia estética en las movilizaciones²². Dos meses la CNT apenas agrupaba unos 3.000 cotizantes en todo el estado, mientras que CC.OO decía contar con 80.000 cotizantes y UGT con 30.000 afiliados²³.

Hay que esperar al año 1977 para encontrar a una CNT organizada. Este es el año que podemos denominar como el – corto – periodo de expansión y apogeo sindical. Aunque será en septiembre 1978 cuando impulse el conflicto más importante de todos en los que se ve involucrada – la segunda huelga de gasolineras de Barcelona – este conflicto se enmarca ya dentro de una dinámica muy alejada del entusiasmo organizativo del año 1977.

En el periodo 1975-1980 – justo el que abarca de la reconstrucción de la CNT a su fracturación –, los índices de movilización se mueven en unas cotas de huelgas, trabajadores implicados y jornadas no trabajadas, no vistas desde antes de la guerra civil y que no se han vuelto a ver después, lo que aporta da idea del terreno en el que se mueve la actividad sindical de la CNT: el de un movimiento obrero en constante conflicto. Esta apreciación no es baladí, una dinámica de conflictividad elevada, facilita la participación en las luchas de todos los sindicatos, por muy pequeños que estos sean.

Además, la influencia de la CNT en los conflictos de 1977 es objetivamente baja. En primer lugar, reclama como propios algunos conflictos que por su dinámica, difícilmente pueden serle atribuidos en exclusividad, como sucede en el caso de Induyco, Construcción de Asturias o Roca Gava. En segundo lugar, los conflictos de la CNT representan una muy pequeña parte del total de movilizaciones de 1977. 4 huelgas sobre un total de 974 y apenas 39.000 trabajadores en conflicto sobre un total de 2.317.026²⁴.

Por supuesto, estos no fueron los únicos conflictos mantenidos por la CNT pero

²² La cobertura de la huelga del 12N en periódicos como *La Vanguardia* o *El País*, no menciona siquiera a la CNT.

²³ FIERRO, Federico, ob.cit., pp.369-370, GUINEA, José Luis, ob.cit., p.17 y ELIZALDE, José, “Anarcosindicalismo y partitocracia ante la transición política en España: Análisis crítico de una observación participante”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº23, pp.178

²⁴ LUQUE, David, *Las huelgas en España. 1905-2010*, Valencia, Germania, 2013, p.313 y ss.

precisamente son estos los recordados porque son los únicos en los que tanto el protagonismo como la importancia de la empresa o del sector permiten este recuerdo, aunque el peso real fuera menor – como en Roca –.

Esta argumentación no pretende concluir que la CNT no estuviera presente en las movilizaciones, sino que su papel fue el de un actor secundario más y con una capacidad de influencia muy limitada.

En cuanto a la lucha contra el proceso de pacto social, la memoria cenetista reclama para sí la exclusividad de la lucha contra los Pactos de la Moncloa, obviando que hasta la firma de dichos pactos, CC.OO y UGT mantuvieron una posición muy crítica con los mismos. En concreto, UGT seguiría manteniéndola durante su vigencia, mientras que en CC.OO la aceptación tácita provocaría fuertes tensiones que en el caso de Asturias se sitúan en el origen de la CSI²⁵.

Tras la firma de los pactos, la CNT tampoco se quedó sola en la lucha, el conjunto de la izquierda radical y sindicatos como el CSUT y el SU siguieron oponiéndose a los mismos, aunque sin fuerza real ni coordinación²⁶. Además, tras el atentado del Scala, la propia CNT abandonó esta lucha para sumergirse en batallas internas y apenas sí tendría intención de denunciar el Estatuto de los Trabajadores.

Los multitudinarios mítines del primer semestre de 1977, como San Sebastián de los Reyes o Montjuich, con unos 25.000 y unos 300.000 asistentes respectivamente – el más numeroso de la transición –, siendo importantes, no distan demasiado de lo que otras organizaciones de la izquierda radical llegaron a reunir. La ORT reunió en Villaverde a 35.000 personas, el EMK a unas 30.000 ó 40.000 personas en Bilbao y por último el PTE, logró convocar a unas 250.000 personas precisamente en Montjuich²⁷.

La memoria recuerda con insistencia la capacidad de reunión del anarcosindicalismo para actos culturales o folclóricos. En los textos, los mítines y

²⁵ AYARA, Rodrigo, *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, pp.123 y ss y VEGA, Rubén, *La Corriente Sindical de Izquierda. Un sindicalismo de movilización*. Gijón, Ediciones de la Torre, 1991, pp.69 y ss.

²⁶ WILHELMI, Gonzalo, *Romper el Consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, S.XXI, 2016, p.162

²⁷“Madrid: veinte mil personas en el mitin de la CNT”, *La Vanguardia*, 29-03-77, p.13, “Mitin de la CNT en Montjuich”, *La Vanguardia*, 3-07-77, p.26 y WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso...*, p.162

jornadas tienen una relevancia mucho mayor que el papel laboral de la CNT²⁸. Sin embargo, este énfasis en los aspectos culturales muestra una gran debilidad y es que los grandes hitos de la CNT, no se sitúan en el terreno sindical, en la capacidad de organización de trabajadores, sino en concentraciones culturales y folclóricas, justo en el punto contrario de donde un sindicato tiene su fuerza real.

Además, el discurso cenetista acerca de su importancia social entra en directa contradicción con la visión que se tiene de la confederación cuando se la observa desde fuera. Mientras que los estudios sobre la CNT hacen constantes referencias a las políticas seguidas por parte del sindicalismo mayoritario, en los estudios sobre este, las referencias al anarcosindicalismo son totalmente marginales, lo que nos ofrece una idea acerca de la preocupación real que este tipo de expresiones – aun siendo probablemente mayor de lo reflejado – podía tener para CC.OO y UGT. Las manifestaciones de Nicolás Sartorius en 1975, en las que se refería al anarcosindicalismo como una “*idea caduca*” y algunas entrevistas realizadas a militantes de CC.OO vienen a sostener esta hipótesis²⁹.

Del mismo modo, historiadores como Álvarez Junco o Casanova, no han considerado necesario adentrarse en el estudio de la transición en sus obras sobre el anarquismo, al considerar que la presencia del movimiento libertario en esta etapa fue puramente anecdótica y a modo de corolario sobre la presencia anarquista en España³⁰. A pesar de la ligereza de la afirmación, no deja de resultar muy ilustrativa sobre la consideración de la CNT durante esta etapa.

Este tipo de relatos sobre la transición, no son exclusivos de la CNT sino que se repiten de manera constante en todas las organizaciones políticas que “perdieron” la transición. Solo es necesario sustituir los términos y los protagonistas para encontrar relatos similares y al igual que en el caso del anarcosindicalismo, encuentra un esporádico hueco en el ámbito académico³¹.

²⁸ “el Caso Scala. Guerra sucia contra el anarcosindicalismo en la transición española”, *Contrahistoria*, nº4, p.35, “El Caso Scala. Un proceso contra el anarcosindicalismo”, *Revista Polémica*, nº62-63, p.16

²⁹ SARTORIUS, Nicolás, *El resurgir del Movimiento Obrero*, Barcelona, Laia, 1975, p.57, Entrevistas con Francisco Prado Alberdi el 28-1-2015 y a Juan Manuel Martínez Morala el 5-3-2013

³⁰ CASANOVA, Julián (coord), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, p.7

³¹ MORAL, David, “La creación del ente eficiente”, en Federación Española de Sociología, *Crisis y cambio, propuestas desde la sociología. XI Congreso español de sociología*, OSORIO, Luis, “Las luchas de Vitoria del 3 de marzo de 1976 ¿Era posible una huelga general en todo el

Y llegó el Caso Scala

El 15 de enero de 1978, la confederación convoca una manifestación contra los Pactos de la Moncloa en Barcelona, a la que acuden unas 10.000 personas, lo que supone un considerable éxito. Parece que la CNT puede erigirse como polo de referencia para todos aquellos militantes obreros que rechazan los acuerdos³².

Al finalizar, un grupo de jóvenes que ha acudido a la manifestación con varios cócteles molotov para protegerse de posibles cargas policiales, se dirige a las salas de fiestas Scala y exhortados por un veterano militante, lanzan los artefactos contra la entrada³³. En realidad se trata de Joaquín Gambín, un confidente policial que desde principios de 1977 se mueve en el entorno anarquista³⁴.

Poco después salta la noticia: un incendio en la Scala se ha cobrado la vida de cuatro trabajadores, dos de ellos afiliados a la CNT. Al día siguiente comienzan las detenciones y los problemas, 8 jóvenes son enviados a prisión y Joaquín Gambín desaparece³⁵.

La ofensiva policial y mediática se desata. Algunos titulares como “*Siete miembros de la CNT autores del atentado contra la Scala*”, atacan directamente la línea de flotación del sindicato y lo señalan como responsable de actos violentos. Da igual que la CNT se desmarque y condene el atentado denunciando un montaje, la ofensiva mediática y policial se prolonga durante varias semanas, asociando las siglas CNT con prácticas terroristas³⁶.

estado español?”, en VVAA, *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda Radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2018, pp.619-622

³² “15 de Enero. Bajo el signo de La Moncloa”, *Solidaridad Obrera*, nº17 (suplemento especial), p.3 y PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Clase obrera, partidos y sindicatos, Madrid, Fundación del Instituto Nacional de Industria, 1979*, p.14, citado en WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso...*, p.235

³³ CAÑADAS, Xavier, *El Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*, Barcelona, Virus editorial, 2008, pp.32 y ss.

³⁴ Responsable de las caídas de un grupo anarquista murciano al que había ofrecido armas y explosivos y de grupos de Valencia y Barcelona vinculados a la FAI. “Gambín: el confidente contratado para terminar con la CNT”, *Diario de Barcelona*, 16-12-83 y “El provocador del Scala (I)”, *Cambio 16*, 12-12-1983, pp.64-64

³⁵ “Condena unánime de la ciudad por el brutal atentado contra la <<Scala>>”, *La Vanguardia*, 17-01-1978 p.18, “Atentado contra <<Scala>> nueve detenidos”, *Mundo Diario*, 18-01-1978, “Detenidos otros dos presuntos autores del atentado al Scala”, *El País*, 22-01-1978.

³⁶ “Siete miembros de la CNT autores del atentado contra la Scala”, *El País*, 18-01-1978, GAGO, Francisco, “El caso Scala...”, p.46 y FSSM, sección, fondo, carpeta, [paskin sin título],

La CNT insiste, es obra de un agente provocador, el origen real del fuego que habría sido ocasionado, según un informe de los bomberos, por material inflamable de origen militar y los acusados son inocentes. En definitiva, los servicios secretos han orquestado un plan para desacreditar a la CNT, única organización que se oponía pacto social. Informes y testigos de los acontecimientos que respaldaban la versión cenetista desaparecieron en extrañas circunstancias.

De nada sirvió esta estrategia, con Joaquín Gambín en paradero desconocido para las autoridades – que no para la prensa –, los acusados eran condenados a elevadas penas de prisión³⁷.

Sin embargo, la detención de Gambín en 1981 – portando maletas con armas y explosivos–, reabría la causa contra el confidente, quien manifestaba ser infiltrado policial y haber participado en diversas operaciones³⁸.

*“Sobre el terrorismo [...] es una amenaza que puede ser importante para la convivencia pacífica en Barcelona [...] Y me preocupa especialmente esa acción de los grupos anarquistas porque siempre ha sido una acción desestabilizadora de la convivencia pacífica en Barcelona”*³⁹.

Estas declaraciones del Ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, se erigen como el epicentro de la argumentación cenetista a la hora de buscar a los responsables últimos del montaje. Sería el propio Estado, más preocupado por el auge del anarquismo que por cualquier otro problema de orden público. Estas palabras todavía resuenan en el movimiento libertario, pero su difusión no ha sido literal, sino que desde mediados de los 80 se transformó en *“El propio Ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa [...] se une personalmente al coro de la campaña, declarando que el verdadero peligro para la transición no es la ETA, sino el Movimiento Libertario”*⁴⁰, unas palabras que vendrían a corroborar que el Estado habría organizado un gran montaje contra el anarquismo para frenar su pujanza y como consecuencia, la CNT habría perdido gran parte de su afiliación debido a su asociación con actividades

CNT de Catalunya, 17-01-1978.

³⁷ “Los hechos” *Juicio Scala* nº1, p.2, DEL TORO, Alejandro, ob.cit., p.66-67 y CAÑADAS, Xavier, *El Caso Scala...*, pp.60,78-82

³⁸ “La Audiencia condena a Gambín a siete años por fabricar explosivos”, *Diario de Barcelona*, 22-12-1983 y “Gambín, condenado en el <<caso Scala>>, condenado a cuatro años de cárcel”, *El País*, 19-07-1985.

³⁹ “Rueda de prensa de Rodolfo Martín Villa en TVE”, *Mundo Diario* 1-02-1978.

⁴⁰ CNT-AIT, *Proceso político...*, p.17

terroristas, lo que acabó traducándose en aislamiento social⁴¹.

La memoria militante, acorde con el discurso oficial, presenta esta línea argumental como una experiencia propia

“Cuando el Caso Scala el ministro del interior habló en televisión y dijo que a ETA no le tenía ningún miedo porque eran políticos que se compraban pero su padre había sido de la CNT y él a quien le tenía miedo era a los anarquistas”.

“Toda la gente percibimos que eso fue un gran palo para nuestra credibilidad, nuestra capacidad y para hacernos entender. Significó un momento muy duro para la organización, fue un mazazo [...] buscaban un deterioro de una organización que empezaba a preocupar de manera muy seria porque era el regreso de una organización que generaba muchas expectativas”.

“El montaje del Scala hizo perder a la CNT en los siguientes 15 días al atentado unos 120.000 afiliados”.

“Automáticamente que informan del Caso Scala los medios de comunicación empiezan a presentar a la CNT como una organización de terroristas y el pueblo llano se acojona literalmente. En Badalona, en Barcelona, en todos los sitios hubo una desbanda. La gente se asusto”.

“En mi empresa eramos 25 afiliados, al día siguiente del atentado, 10 personas vinieron a darse de baja y esto pasó en todos los sindicatos, en todas las empresas, en todas las secciones sindicales, fue un varapalo impresionante. Las bajas fueron tremendas porque resulta que eramos unos terroristas [...] El objetivo del Scala era que delante de la sociedad quedara claro que la CNT estaba llena de terroristas”⁴².

Del igual manera, la historiografía académica ha dado por buena esta tesis, aceptando acriticamente las valoraciones realizadas desde el anarcosindicalismo y optando por considerar el Caso Scala como un suceso que provocó el descrédito de la CNT, algo que irremediamente afectó a sus cifras de afiliación y a su proyección como sindicato.

“El acto provocó un enorme daño público y de imagen a la CNT, que vio como muchos de sus sindicatos perdían fuerza e influencia en medio de un panorama general protagonizado por la tensión y la violencia [...] el miedo atenazó a muchas personas que fueron abandonando la CNT”⁴³ Escogemos esta cita por ser la obra más reciente en la que señala esta cuestión y por considerar tanto al autor como su obra, una referencia en los estudios sobre anarcosindicalismo, lo que da buena prueba de lo extendido del relato. Otros autores como Calero, Casado, Torres o Zambrana, asumen igualmente este discurso, solamente Rivera presenta oposición a esta interpretación.

⁴¹ La mejor y más divulgada síntesis: SPANISH REVOLUTION, *El Caso Scala y los Pactos de La Moncloa*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=FtRUxVForxM>

⁴² Entrevistas con Manuela Remejo el 11-6-2014 Gonzalo Acosta el 1-6-2017, José Luis García Rúa el 30-1-2013, Rafael Sánchez el 26-6-2015 y Carles Sanz el 18-6-2015.

⁴³ VADILLO, Julián, *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Catarata, 2019, p. 276

Sin embargo, la aceptación de esta hipótesis entra en contradicción con los estudios locales y regionales sobre CNT. En ellos, no se hacen referencias a las consecuencias de índole local del Caso Scala, sino que se ofrecen otro tipo de explicaciones sobre los problemas del anarcosindicalismo – falta de base social y problemas internos –, entre los que nunca figura el Caso Scala.

Y es que se trata de un episodio duro pero puntual y como tal fue afrontado en su momento. A pesar de que se ha repetido hasta la saciedad que la CNT sufrió una debacle organizativa, lo cierto es que la realidad contradice rotundamente dicha afirmación.

Las cifras máximas de afiliación se dieron en los meses posteriores al suceso, durante el primer semestre de 1978, tal y como corroboran la documentación y como la propia confederación enunciaba en mayo de 1978, cuando afirmaba tener 300.900 afiliados⁴⁴. La CNT comienza a perder afiliación a mediados de 1978, en la misma medida que el resto del sindicalismo español. Los mayoritarios perdieron hasta el 60% en cuatro años. CC.OO pasará de 1.840.441 afiliados en junio de 1978 a 702.277 en 1981, mientras que UGT verá disminuida su afiliación de 2.020.060 en 1978 a 602.341 afiliados en 1982⁴⁵. Otros no tuvieron tanta suerte, el SU y el CSUT, se vieron condenados a la desaparición en 1980.

En ninguno los casos fue necesaria la interferencia de montajes policiales para que las estructuras sindicales pasaran por momentos muy delicados, sino que la propia coyuntura económica, política y del movimiento obrero provocaban esta situación. La CNT, como parte del movimiento obrero, se veía abocada a los mismos problemas que el resto de organizaciones.

Otra cuestión a tener en cuenta, es la falta de conciencia sobre el Caso Scala como un factor determinante en el devenir de la crisis de la confederación hasta mediados de los años 80. Pasados los primeros momentos, las cabeceras confederales no se pronuncian sobre el suceso salvo ocasionales defensas de los presos. En cuanto a la documentación, solo las actas de una plenaria de julio de 1978 recogen una intervención en la que se alude al Caso Scala como un agente destabilizador a la vez que señalan otro tipo de problemas – incapacidad para ofrecer alternativas concretas a la crisis, falta de planteamientos colectivos para el trabajo en los diversos ramos – como

⁴⁴ International Institute of Social History, Sección Fernando Gómez Pelaez, Caja 872, “Actas de la plenaria nacional del 2 de julio de 1978” y *El País*, 13-5-1978.

⁴⁵ FIERRO, Federico, ob.cit., pp.157, 369-370.

verdaderos responsables de la deriva del sindicato⁴⁶.

La bibliografía de la época es igualmente reveladora. Tanto Álvarez como Gómez Casas publicaron en los 80, libros que abordaban el pasado reciente de la CNT y en ambos casos, el tratamiento del Scala es entre secundario y marginal⁴⁷, pero el mejor ejemplo al respecto lo ofrece la obra *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979* en la que se señala que “Los hechos de la Scala tendrán escasa repercusión en el contexto general español – henchido de violencia –”⁴⁸.

Según el mito, el Scala aisló a la CNT de los trabajadores ya que la asociación con actividades la condenó al ostracismo. Sin embargo, se obvia que fue tras el atentado del Scala, cuando *Solidaridad Obrera* tuvo su mayor tirada y repercusión social en Cataluña, convirtiéndose en un periódico semiprofesional y disponible a la venta en la mayoría de quioscos barceloneses⁴⁹. Otro tanto ocurre con la segunda huelga de gasolineras del otoño de 1978. Referida como la gran huelga de la CNT durante la transición, por su extensión y enfrenamiento total de los trabajadores con las instituciones – militarización incluida –, desaparece del relato en cuanto se habla del Caso Scala.

Resta una reflexión en relación a la CNT y su vinculación con la violencia. El anarcosindicalismo siempre ha estado ligado a la misma de uno u otro modo y el Caso Scala no fue más que otro episodio de esta relación y ni siquiera el más duro. En otros momentos, la confederación pudo sobreponerse a los problemas derivados de esa relación y en el Scala, al igual que otras veces, el anarcosindicalismo se zafó de esas consecuencias negativas porque a su base social no le afectaba la criminalización. En el entorno cenetista existían grupos que practicaban actividades delictivas: expropiaciones a bancos y empresas para apoyar conflictos, conseguir materiales para el sindicato dada la falta de fondos o directamente, financiar al edición del periódico *CNT*. Asimismo, señalan incendios de coches y gasolineras en diversos conflictos laborales o

⁴⁶ International Institute of Social History, Sección Fernando Gómez Pelaez, Caja 872, “Actas de la plenaria nacional del 2 de julio de 1978”.

⁴⁷ ÁLVAREZ, Ramón, *Historia negra de una crisis libertaria*. México D.F. Editores Mexicanos Unidos, 1982, pp.337-339 y GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento de la CNT 1975-1979. Con un epílogo hasta la primavera de 1984*. París, Regional del Exterior CNT, 1984, p.116-119

⁴⁸ ORERO, Felipe, “CNT: ser o no ser”, en VV.AA. *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París, Ruedo Ibérico 1979, p.90

⁴⁹ SANZ, Carles, *Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista en España (1976-2005)*. p.549

relación con grupos acción de distinto tipo, como los Comandos Autónomos Anticapitalistas y la FIGA⁵⁰.

Es decir, la CNT está relacionada con actividades consideradas como delictivas y muchos militantes reconocen con orgullo haber participado en ellas, por lo que cabe preguntarse por qué entonces se considera que la vinculación de la CNT con actividades ilegales repercute negativamente en la imagen del sindicato. La respuesta se encuentra en otras coordenadas: las actividades ilegales no hacen una mella real en las potenciales bases confederales y en todo caso, los problemas derivados son menores a los beneficios obtenidos – como poder editar el periódico *CNT* después del atentado del Scala.

El mito de los tentáculos del Estado

El Estado como sujeto desestabilizador de la actividad confederal es la piedra angular y el auténtico telón de fondo de la memoria cenetista sobre la transición. Señalarlo de forma genérica dificulta la construcción del relato, pues se trata de un ente abstracto e impersonal, por lo que focalizar la atención en una persona facilita la cuestión. Y el franquismo puso en liza a la persona idónea contra la que dirigir todas las culpas: Rodolfo Martín Villa, la bestia negra del anarquismo en la transición.

Su biografía se prestaba a ello. De padre cenetista⁵¹, escaló en la OSE y desde esa posición promovió las conversaciones sobre el cincopuntismo⁵². Gracias a su posición, entabló relaciones con cenetistas que se habían introducido en el vertical y que con la llegada de la democracia, regresarían a la confederación. En la transición, ocupó las carteras de Relaciones Sindicales y Gobernación, siendo el máximo responsable de la policía durante el Caso Scala⁵³.

Dada su trayectoria, Martín Villa reunía aptitudes y actitudes suficientes para ser señalado como el auténtico cerebro urdidor de una trama destinada a domesticar o

⁵⁰ Entrevistas con Rafael Iniesta el 11-6-2015, Juan Manuel Garrido el 13-6-2017 y José Luis Ibañez el 3-4-2017.

⁵¹ En realidad adherido a la UGT. Entrevista con Rodolfo Martín Villa el 21-10-2014.

⁵² Cincopuntismo: conversaciones entre militantes cenetistas y la OSE acaecidas en 1965 en las que se establecían 5 puntos de reivindicación para que la CNT entrase a formar parte de las estructuras verticales. Estas negociaciones fueron censuradas por la militancia y desautorizadas por Franco. HERRERÍN, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid, Siglo veintiuno, 2004.

⁵³ MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado*, Barcelona, Editorial planeta, 1984 y entrevista realizada el 21-10-2014.

aniquilar el anarcosindicalismo.

Como pruebas no había, se recurrió a la especulación, la rumorología y al cruce de testimonios inconexos para elaborar un relato que situara a Martín Villa en el centro de las supuestas conspiraciones orquestadas desde el Estado contra la CNT.

Desde los sectores ortodoxos, se consideraba que ciertos militantes que confluyeron en la reconstrucción, lo hacían como infiltrados, para desviar a la CNT de sus principios y praxis ideológica tradicional, pervirtiendo las esencias mismas del anarcosindicalismo. Dentro de este relato, se abre una vía que afirma que la vuelta a la CNT de los militantes del vertical, fue una maniobra de Martín Villa para transformar al sindicato en una central reformista que ejerciera de contrapeso frente a CC.OO/PCE. El plan sería introducir a viejos militantes para ocupar los cargos más relevantes y desde ellos, impulsar iniciativas colaboracionistas que iban contra la esencia del anarcosindicalismo, como apoyar la Alianza Sindical en Cataluña con UGT, USO y SOC.

Posteriormente, los ministerios de Gobernación y Trabajo ofrecerían *“las bendiciones oficiales del Estado si la organización se institucionaliza, se convierte en fiel servidor del sistema, y olvida para siempre su carácter revolucionario”*. En el Vº Congreso de 1979, ante la imposibilidad de llevar este plan a buen puerto, dichos militantes provocarían la ruptura de la organización⁵⁴.

Entre medias, viendo que la operación de integración no daba los frutos deseados y ante el creciente protagonismo de la CNT, Martín Villa orquestaría el Caso Scala.

La memoria de los militantes al respecto de su papel y del de sus supuestos agentes no deja lugar a dudas

*“A la CNT se la cargan los servicios secretos porque estaba absolutamente minada de elementos que provienen del ámbito de Martín Villa. Martín Villa tenía una serie de amigotes que eran los que obedecían los dictados del Ministerio del Interior. Es el que se ha cargado a la CNT, el que tiene la culpa de todo lo que pasó en el Caso Scala y en tantas otras cosas”*⁵⁵.

La visión del protagonista, dista bastante de lo expuesto hasta ahora

“No tuvimos interés en la transición en que CNT fuera un contrapeso al PCE. Hay que tener en cuenta que una parte de los Procuradores en Cortes por los sindicatos procedían, o decían que procedían, de la CNT [...] No creo que estos estuvieran pensando en una reconstrucción de la CNT sino que estaban pensando más

⁵⁴ CNT-AIT, *Manifiesto en defensa del anarcosindicalismo...*, p.3 y CNT-AIT, *Proceso político...*

⁵⁵ Entrevista con Joaquín Pascual Rodríguez “Quimet” el 29-5-2017.

en una incorporación individual más que de estructura, creyendo que se iba otra vez a levantar otra vez la CNT y que iban a ser de nuevo la fuerza que habían sido, pero por ellos mismos, no por un interés contra el PCE”.

Esta falta de interés estaría motivada a la imagen que desde el Estado del anarcosindicalismo como una expresión caduca del movimiento obrero, sin presente ni proyección de futuro. Del mismo modo, pondera las cuestiones relativas la Caso Scala

“Parece que yo hice alguna declaración en la que decía que eran las viejas cosas que el anarquismo... no estaba pensando en nada. No digo que no se pueda interpretar así pero no estaba pensando en nada porque para mí la CNT eran estas personas que le dije antes [...] Buena prueba de ello es que ya no eran nada, desgraciadamente la CNT ya no era nada”⁵⁶.

Estas reflexiones nos parecen dignas de tener en cuenta – aunque con las pertinentes reservas sobre lo declarado en algunas cuestiones– porque aportan una visión que coincide con los análisis expuestos anteriormente por actores del propio movimiento obrero o la historiografía y que se asemejan mucho más al papel real de la CNT en la transición.

Una vez desaparecido de escena Martín Villa, los problemas internos en la CNT, concretamente en el sector AIT, se mantienen, por lo que se requiere de la aparición de un nuevo responsable. Cuando la CNT ya no representa peligro alguno salvo para sus propios militantes, el testigo será recogido por el enemigo interno, el traidor. Un relato que repite las mismas formulaciones y en el que no entraremos por falta de espacio.

Conclusiones

La memoria del anarcosindicalismo sobre la transición es un relato definido, cerrado y articulado en torno a tres ideas clave surgido en los años 80 para cohesionarse al colectivo ante una situación de marginalidad y de falta de proyección. Conforme a unos parámetros memorísticos muy asemejados a la teoría, se ha difundido hasta el punto de ser considerado como verdad histórica, tanto popular como historiográficamente.

Sin embargo, tal y como hemos demostrado, los acontecimientos y realidad de la CNT en la transición, poco o nada tienen que ver con los relatos divulgados, por lo que la historia todavía tiene trabajo que hacer al respecto.

⁵⁶Entrevista con Rodolfo Martín Villa el 21-10-2014.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Ramón, *Historia negra de una crisis libertaria*. México D.F. Editores Mexicanos Unidos, 1982.
- AYARA, Rodrigo, *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.
- BEORLEGUI, David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Postmetropolis editorial, 2017.
- CANÑADAS, Xavier, *El Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*, Barcelona, Virus editorial, 2008.
- CASADO, Reyes, *La transición en rojo y negro. CNT (1973-1980)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 2018.
- CASANOVA, Julián (coord), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España, Barcelona*, Crítica, 2010.
- CNT-AIT, *Manifiesto en defensa del anarcosindicalismo. A propósito de la usurpación de las siglas CNT*, Madrid, CNT-AIT, 1986?
- CNT-AIT, *Proceso político a la CNT*, Madrid, CNT-AIT, 1989?
- EDO Luis Andrés, *La CNT en la encrucijada. Las aventuras de un heterodoxo*. Barcelona, Virus Editorial, 2007.
- ELIZALDE, José, “Anarcosindicalismo y partitocracia ante la transición política en España: Análisis crítico de una observación participante”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº23, pp.169-184
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, David, *Contracultura, mentiras y Ajoblanco*, Barcelona, Lastor media, 2015.
- FELIPE, Juan, *El tiempo de las cerezas 1977-1979. Eclósión libertaria*, Zez Ukusi, 2015.
- FENTRES, James y WICKHAM, Chris, *Memoria Social*. Madrid, Frónesis Càtedra Universitat de Valencia, 2003.
- FIERRO, Federico, *La formación sindical impartida por las centrales sindicales representativas en España (1976-1992)*, Madrid, Ediciones ML, 1997.
- FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Madrid, Editorial planeta, 2008.
- GAGO, Francisco, “El caso scala. Intento de desprestigiar y criminalizar a la CNT”, en *Tiempo y sociedad*, nº15, pp.41-58
- GAGO, Francisco, “La efímera pujanza de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Barcelona durante la transición”, en *Tiempo y sociedad*, nº16, pp.19-50
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento de la CNT 1975-1979. Con un epílogo hasta la primavera de 1984*. París, Regional del Exterior CNT, 1984.
- GUINEA, José Luis, *Los movimientos sindicales en España de 1833 a 1978*, Madrid, Ibérico europea ediciones, 1978.
- HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.
- HERRERÍN, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid, Siglo veintiuno, 2004.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del estado*, Barcelona, Editorial planeta, 1984.
- MOLINERO, Carme (Ed), *La Transición treinta años después. De la dictadura a la*

instauración y consolidación de la Democracia, Barcelona, Península, 2006.

SANZ, Carles, *Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista en España (1976-2005)*.

SARTORIUS, Nicolas, *El resurgir del movimiento obrero*, Barcelona, Laia, 1975.

SPANISH REVOLUTION, *El Caso Scala y los Pactos de La Moncloa*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=FtRUxVForxM>

TRAVERSO, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

VADILLO, Julián, *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Catarata, 2019.

VEGA, Rubén, *La Corriente Sindical de Izquierda. Un sindicalismo de movilización*. Gijón, Ediciones de la Torre, 1991.

VV.AA. *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París, Ruedo Ibérico 1979.

VVAA, *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda Radical y movilizaciones sociales*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2018.

WILHELMI, Gonzálo, *Romper el Consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, S.XXI, 2016.

